

"LA EMPRESA PERDIDA
EN UN MOMENTO DE LOCURA"

DE: Rodolfo SANTANA

PERSONAJES:

ORLANDO NUÑEZ
PSICOLOGA.

Un escritorio ejecutivo. Un sillón ejecutivo.
Sentada en el sillón, la Psicóloga Industrial, joven y bonita.

Una silla simple de metal.

Sentado en ella, Orlando. Obrero.

Colgados, un muñeco.

Cerca de ellos garrotés de goma.

Orlando sentado en una silla, muy derecho. Viste un traje gris, un poco arrugado. Zapatos grandes. Un sombrero, que hace girar entre sus manos nerviosas.

PAUSA

LA PSICOLOGA ESCRIBE Y ESTUDIA VARIOS PAPELES.

ORLANDO OBSERVA A LA PSICOLOGA ESPERANDO SU ATENCION.

PSICOLOGA- (DE PRONTO SIN MIRAR A ORLANDO, SIGUE ESCRIBIENDO), -¿ Porqué lo hizo?

ORLANDO- ¿ Eh? Bueno... ¿ Se refiere a la cosa? (LA PSICOLOGA NO RESPONDE) Pues... Vaya, usted sí sorprende a uno.

PSICOLOGA- ¿ Porqué lo hizo?

PAUSA. ORLANDO VE SU SOMBRERO
LA PSICOLOGA GUARDA PLUMAS Y LAPICES.
ACOMODA PAPELES. VE A ORLANDO.

ORLANDO- Yo siempre he sido pacifico ¿ Sabe? Nunca he atacado a nadie.

PSICOLOGA- ¿ Ha tenido peleas o discusiones con sus compañeros?

ORLANDO- No.

PSICOLOGA- ¿ Nunca ha peleado?

ORLANDO- Nunca. (PAUSA) (LA PSICOLOGA LO OBSERVA) Bien, en cierta ocasión, hace muchos años. (PAUSA), me pasé de tragos en una fiesta. (PAUSA CORTA) Era joven y cortejé una muchacha... digamos, un poco bruscamente.

PSICOLOGA- ¿ Bruscamente?

ORLANDO- Le falte el respeto.

PSICOLOGA- ¿ Cómo?

ORLANDO- No recuerdo. Eran demasiados tragos en mi cabeza. Puede que me le haya recostado demasiado. Estaba el padre y me dio unos golpes.

1306423

(PAUSA) No tenía miedo, lo recuerdo. Intenté disculparme y no me escucharon. El hombre era viejo y no pegaba muy fuerte. Lo habría podido tumbar de un sólo manotazo y no lo hice.

PSICOLOGA- ¿Por qué?

ORLANDO- Había faltado y me quedé con mis golpes. Desde ese día controlo la bebida para no ^{ir} a nadie. No he tenido más peleas. No me gusta pelear. (PAUSA CORTA) Pienso las cosas.

PSICOLOGA- ¿Dónde vive?

ORLANDO- Pues... una casucha como cualquiera. Usted sabe.

PSICOLOGA- No sé.

ORLANDO- Cierto, usted no vive en un ^{apartamento}. ¿Quiere visitarnos? Claro, tendrá que subir muchas escalinatas.

PSICOLOGA- Me gustaría me describiera el lugar.

ORLANDO- ¿Describiera?

PSICOLOGA- ^{Si, que} Me lo explicará; ^{que me lo} dibuje con sus palabras.

P A U S A

ORLANDO- Tiene ya dos habitaciones de ladrillo. Las hice yo, poco a poco. Compraba algo de cemento, algo de arena, varios ladrillos y las iba levantando. Era una molestia porque mientras se construía no podíamos utilizar ese espacio y nos arrinconábamos mucho. Pero por otro lado era agradable. Primero una pared, luego la otra, la otra, y la otra. Un cuarto con ventana y todo. Otro cuarto con ventana también. Dos habitaciones. Pienso ponerles techo de concreto, pero más adelante. Ahora con el zinc es suficiente. (PAUSA) Dos cuartos de ladrillos, una cocina y un saloncito pequeño con paredes de madera y zinc. No entra el viento ni el frío.

PSICOLOGA- ¿Cuántas personas componen su familia?

ORLANDO- Nueve. Algunas veces diez, cuando llega un hermano que vive en el interior.

PSICOLOGA- ¿Que parentescos?

ORLANDO- ¿Parentescos? (PAUSA) Yo soy el padre. María Antonia de Nuñez es mi mujer, mi esposa. Y los siete muchachos. Seis muchachos. Con Antonio el primero habrían sido siete. Julio es el segundo, Marinita la tercera, Felipe el cuarto. No Orlando, como yo, el cuarto, y Felipe el quinto. Graciélita Angélica la sexta y Sonia la séptima.

PSICOLOGA- ¿Se lleva bien con su mujer?

PAUSA CORTA

ORLANDO - ¿Que tiene que ver?

PSICOLOGA- Me gustaría saberlo.

ORLANDO- Apenas la conozco, a usted digo, con todo respeto.

PSICOLOGA- ¿Y eso qué tiene que ver?

ORLANDO- ¿Debo hablarle de... mis cosas? ¿Mis cosas íntimas?
Eso no es el problema ¿No cree?

PSICOLOGA- Señor Nuñez, no soy una curiosa ni nada que se le parezca.
No me interesa su vida privada. Simplemente trato de encontrar las causas que le indujeron a hacer lo que hizo.

ORLANDO- Me volví loco ¿Fue eso, no? Es lo que yo creo.

PSICOLOGA- A la Compañía le interesa saber porque se volvió loco, como dice usted. Uno no se vuelve loco así, de repente.

ORLANDO- ¿No? Pero yo....

PSICOLOGA- Hay causas. Todo influye: el hogar, la edad, el estado físico. Por eso necesito que responda mis preguntas.

PAUSA

ORLANDO- Es mi mujer. Tenemos veinticuatro años juntos yó y la María Antonia y nunca nos hemos disgustado seriamente.

PSICOLOGA- ¿Nunca?

ORLANDO- Los líos habituales con los muchachos.

PAUSA CORTA

PSICOLOGA- Usted no me ayuda.

ORLANDO- Bueno, en dos ocasiones se ha enterado de mis parrandas con otras mujeres y no me ha dicho nada. Ha guardado su puesto de señora y nunca me ha faltado. Las discusiones, cuando las hay, se refieren casi siempre a las diabluras de los muchachos.

Sr. Nuñez
PSICOLOGA- ¿Intenta hacerme creer que en veinticuatro años de matrimonio nunca tuvo un disgusto grave con su esposa?;

ORLANDO- Es así, Mi familia es buena, le doy gracias a Dios.

PSICOLOGA- Piense // Recuerde.

P A U S A

ORLANDO- Ahora que lo dice... Tuvimos una agarrada grande, hace años.

PSICOLOGA- ¿Cuál fue la causa?

PAUSA ORLANDO VE A LA PSICOLOGA. AL SOMBRERO. A LA PSICOLOGA.

ORLANDO- Se negaba a acostarse conmigo ¿Que le parece?

PSICOLOGA- ¿Porque razón?

ORLANDO- Siempre estaba enferma de algo. El Hígado. Las muelas. El pecho. Yo le preguntaba acerca de lo que debía hacer conmigo y mi calentura. Usted me perdonará, pero se me, ¿No?... paraba en todos lados. En el autobus, en la fábrica. Y ella no quería acostarse conmigo. Me sentía como un perro. Llegué a suponer que tenía otro hombre. Llegaba a la casa abriendo la puerta de repente y buscando debajo de la cama. Estudiando su rostro a ver si le distinguía un asomo de traición para matarla.

PSICOLOGA- ¿Matarla?.

ORLANDO- Claro. Si me hubiera engañado lo habría hecho. No soy de esos cabrones de hoy en día que consideran civilizado tener cuernos. Fuí criado en el monte ¿Sabe? Bueno, cuando le dije lo del otro hombre me respondió sencillamente que no quería acostarse conmigo para no tener más hijos. ¿Se imagina? ¡Así que debía cortarme las bolas; ¡Quieres tener un buey en la casa?!" Le gritaba // Me quiso obligar a usar esas gomas.

PSICOLOGA- Preservativos.

ORLANDO- ¡Ajá, ésos; Que es igual a orinarse en los pantalones o comer sin sal. Tuvimos el gran lío esa vez. Intenté violarla, pero cerró tanto las piernas que ni un cerrajero. ¡Que fuerte; Ella me demostró que ninguna mujer es violada si no quiere permitirlo.

PSICOLOGA- ¿Como se solucionó el problema?

ORLANDO- Usted es una señorita. (PAUSA) ¿No le sonroja escuchar éstas cosas?. La veo tan fina. Tan delicada.

PSICOLOGA- No se preocupe. Cuénteme.

ORLANDO- ¿Con pelos y señales?. ¡Pelos! (RIE. SE ENSERIA) Perdón. (PAUSA)

Engañé a la María Antonia. Me puse la goma. Ellas la s había comprado la muy desvergonzada. Gastando en esas vainas. Me la puse Es como una especie de globo ¿Sabe?, Alargado. Creo que no era de mi porque me apretaba. Olian a caucho. Vienen en unos paquetitos aceitosos.

PSICOLOGA- Los conozco.

ORLANDO- ¿Usted?(PAUSA. VE A LA PSICOLOGA CON MALICIA) Bien me quité la goma antes de metérselo a la María Antonia. Sin que se enterara. Fue un...

PSICOLOGA- ¿Si?.

ORLANDO- Me da ^{vergüenza} con usted, (PAUSA CORTA) señorita. Me da pena decirle que fue un polvo increíble.

PSICOLOGA- No le ^(de?) pena.

ORLANDO- Fíjese, se puso un poco roja. Lo siento.

PSICOLOGA RIE.

PSICOLOGA- No haga caso. Lo escuché con mucha atención y no me avergüen-
ta. Es mi profesión.

ORLANDO- Este... ¿Cuál?

PSICOLOGA- Escuchar. La Psicología es una ciencia de escuchar. Escuchar a personas como usted y solucionarles sus problemas.

ORLANDO- Yo no tengo ningún problema. Claro, ahora sí, con lo que pasó. Y los estudios de los muchachos, la enfermedad de Sonia y antes, las loqueras de Antonio. Ningún otro.

PSICOLOGA- ¿Se enteró su esposa ^(de?) engaño que le hizo?

ORLANDO- Sí, cuando se sintió ~~mojada~~ mojada. La muy tonta se puso a llorar. Sa-
lió a lavarse como si se hubiera acostado con un reproso. La mande al carajo
me fui de casa y regrese a los dos días. Más nunca me pidió ponerme los glo-
bos.

PSICOLOGA- ¿Cómo le va con sus hijos?

ORLANDO- Bien, son obedientes. Julio también trabaja aquí en la fábrica, con
migo ¿No le harán nada a él, no?

PSICOLOGA- No creo.

ORLANDO- Fui yo el de la cosa. El pobre estaba más sorprendido que los dentos
cuando me vió todo loco echando espuma por la boca.

PSICOLOGA- ¿De dónde es usted?

ORLANDO.- De Pejugal.

PSICOLOGA- En el interior ¿No?.

ORLANDO- Bien al interior del país. En el fondo, diría yo. Una vez escuché una leyenda acerca de un pueblo perdido en el que nadie entraba o salía. El que escribió eso era de Pejugal seguro. Mucho sol, arena y chivos. Creo que los vientos se dan vuelta allí para regresar al mundo.

PSICOLOGA- ¿Como llegó a la ciudad?

ORLANDO- Me trajo el ejército. Un día llego el ejército y _____ se llevó a todos los muchachos varones. Así, sin preguntár nada. A los coñazos a de fenser a la patria. Nadie se explicaba como llegaron. Nos recogieron como ganado y nos metieron en el cuartel. Nos enseñaron a marchar, disparar fusiles, limpiarle las botas a tenientes y capitanes y a medio-leer también. Cuando terminé el servicio intenté llegar a Pejugal pero no encontré la ruta. Me arrejunté con una mujer aquí mismo, antes de la María Antonia. Ella ya tenía cuatro hijos y se llamaba Patricia. Me las vi negras. No conseguía trabajo ni de gratis. (PAUSA). Si usted supiera las cosas que hice en aquel entonces.

PSICOLOGA- Cuénteme.

ORLANDO- Estaba con la Patricia ¿Sabe? Y por más que sea tenía que responderle por sus muchachos y los otros dos que tuvo conmigo. Esas cosas que siempre pasan. Se nos murieron dos- . De hambre. En el hospital siempre decían que estaban deshidratados, pero no lo creo porque lo que más comían era agua. Hice de todo en esa época: buhonero, vendedor de loterías, helados, cortauñas. Quincallero.

PAUSA

ORLANDO- ¿Me guarda el secreto?

PSICOLOGA- ¿Cuál?

ORLANDO- Uno que tengo y que quiero decirle.

PSICOLOGA- Se lo guardo

ORLANDO ¿Lo jura?

PSICOLOGA- ~~LEVANTA LA MANO~~ Lo juro.

ORLANDO- ¿Quiere oírlo todo, no? (PAUSA CORTA) Fui ladrón.

PSICOLOGA ¿Cómo?

ORLANDO- Como lo oye ¡ladrón! (PAUSA CORTA) Una vez robé. Sólo una. Siempre será mi vergüenza. Pero ¿qué puede hacer uno? La gente no dá limosna. Cuando les pedía (porque les pedí) me observaban como a un borracho. Y a la Patricia y los carajitos en el rancho y yo detrás de las gentes como un perro. Ni de compasión me daban. Uno que otro, alguna vez. Un día me ~~che~~ ^{che} ~~y atráste~~ ^{me} a uno. (PAUSA CORTA) Cosas que pasan.

PSICOLOGA- Como fue? ¿Que hizo en esa ocasión?

ORLANDO - Es remover mi vergüenza, señorita.

PSICOLOGA- Vamos, le será muy útil. Apuesto que nunca lo había contado a nadie.

ORLANDO- Así es, Y estoy arrepentido de habérselo dicho a usted.

PSICOLOGA- No se sienta mal. Yo lo ayudo. Jamás podría perjudicarlo. Cuénteme ~~¿eh?~~ Hágalo como una confesión. Como un desahogo.

PAUSA

ORLANDO- Fue un poco cómica la vaina. (PAUSA CORTA. SE INCORPORA DE LA SILLA) Como le dije, estaba con una furia y con un hambre de estrellitas y mareos que para que le cuento, Me busqué un cuchillo matacaballos y me fui caminando. Caminando. Encontré un buen lugar en el este de la ciudad. Una calle oscura y cercana a varios bares y cafés. Había un árbol grueso y me oculté tras él, borracho por el hambre y el miedo (UTILIZA LA SILLA COMO EL ARBOL MENCIONADO. SU MANO DERECHA SE EXTIENDE COMO SI OPRIMIERA UN CUCHILLO. PAUSA CORTA) Pasaron unos cuantos sujetos pero no les ví pinta de plata. Ya me estaba fastidiando, cuando ví salir a un hombre de uno de los bares. Era gordo y bajito, fumaba en pipa, y vestía bien y caminaba derechito al lugar donde me encontraba. (PAUSA CORTA). (SE TENSA) "Acércate. (Decía bajito) ¡Acércate! ¡Más! ¡Otro poquito! ¡No me veas! (SE ABALANZA SOBRE UN PERSONAJE SUPUESTO. GRITA) ¡Manos arriba! ¡coño, ésto es un atraco! ¡Y no me ^(mires) así, carajo! ¡Y levanta las manos porque te saco el mondongo! ¡Date vuelta! ¡Vamos coño, voltéate! ¿Eres sordo? (REVISAS AL HOMBRE SUPUESTO) ¿Donde tienes las monedas? ¡Ah, aquí! ¡No te muevas! ¡Que no te muevas! ¿Es que estás temblando? ¿Estás cagao? Dame el bobo. ¡El bobo! ¡El reloj; analfabeto de mierda; y la cadena, y la sortija!" (VE AL TRASLUZ LA SORTIJA) Seguro que es un culo de botella. ¡y no me ^{mires} ¡Cierra los ojitos, así bonito. Quitate los pisos. ¡Los pisos! ¡Carajo! los zapatos, vamos a ver! si aprende sabla; La chaqueta, rápido. ¿Quieres que llegue la ley y me joda? Me ~~me~~ ^{me} preso? Te corro las bolas antes. La misaca y los leones. ¡Mi-sa-ca-leo-nes! ¡pantalones y camisa, burro con sueño! ¡Ve mañana a la escuela! ¡Y apúrate que ésto no es un Strip-Tease! ¡Así. De pinga! ¡Dámelo todo y vete caminado despacito. Vamos a creer que es un préstamo. Mañana te firmo un recibo por todas estas vainas. ¿Me lo prestas? ¡De pinga! ¡ico! ¡Que generoso eres! ¡Corre! ¡Corre o te saco las tripas coño!"

PAUSA

ORLANDO- Así fue. Claro, yo no hablo así. Es "Cale", ¿Sabe? Por donde vivía era un lenguaje común entre la mala gente y considero que para ese tipo de cosas hay que adoptar el hábito y la labia del morje. ¿Se imagina usted un atraco diciendo-Doctor, podría permitirme su billetera, por favor?

(111)

Le romperían las bombas a uno. (PAUSA CORTA) Con esa plata comimos durante tres meses. Después me separé de la Patricia porque se fue a otra ciudad y me saqué a la María Antonia de su casa. Vivimos arrejuntaos un tiempo, pero después nos casamos ya que los padres son muy cristianos. Yo también lo soy y me gustó mucho lo de la Iglesia y los anillos. Por ese entonces conseguí el trabajo en esta compañía donde tengo ya más de veinte años.

PSICOLOGA- ¿Qué piensa de la compañía?

ORLANDO- Es mi segunda casa, puedo decir.

PSICOLOGA- ¿Cómo se siente en ella?

ORLANDO- Bien. Muy bien. Conozco al señor Mendoza desde que era un muchacho emprendedor y abrió ésta fábrica. Comencé desde el principio, cuando sólo eramos quince obreros. Hoy tiene setecientos y va viento en popa, pero yo la conocí varias veces en tiempo de vacasflacas. En algunas ocasiones trabajé ~~sobre el tiempo~~ gratis a los jefes y vieron muy bien esto. Supongo. Nunca me despidieron cuando hacían reducciones de personal. (PAUSA CORTA) Pero le juro que lo del tiempo extra era sincero, para ayudar a la compañía ¿Sabe?. Nadie ha llegado a los diez años aquí. Solo yo y el doble. Y no fue por mi cara linda sino por mi trabajo. Además nadie maneja mejor las troqueladoras y a bastantes aprendices he enseñado, incluyendo al Miguel al que se dañó la mano.

PSICOLOGA- Así que trabajó tiempo extra gratis.

ORLANDO- ¡Ajá! ¡Y siempre he llegado con diez minutos de adelanto al trabajo.

PSICOLOGA- ¿Nunca ha faltado?

ORLANDO- Nunca (PAUSA CORTA) Una vez me enfermé. De los riñones. Sólo cuando me dió un cólico frente a las máquinas fue que me tiré en la cama. Esas cosas se toman en cuenta ¿No?.

PSICOLOGA- Por supuesto.

ORLANDO- (CON VEHEMENCIA) Créame, me siento muy mal por lo que hice. Si tuviera dinero pagaría lo dañado. Pero no tengo.

PSICOLOGA- Eso es lo de menos, en este momento.

ORLANDO- Todo es tan difícil. Me hago miles de preguntas. Estas son cosas que nunca me habían ocurrido. Uno cree que las tiene todas consigo y (Paf) ... A la mierda los pastores, se acabó la navidad, si perdóna usted la expresión. De repente uno está loco. Loco. Gritando y echando espuma por la boca como un perro rabioso, frente a las gentes que le guardan consideración a uno. (PAUSA CORTA) Me siento. Me siento. ... Créame.

PSICOLOGA- ¿Avergonzado?

ORLANDO- Sí, eso es. (PAUSA CORTA) Sé que merezco lo que viene.

PSICOLOGA- ¿Se siente culpable?

ORLANDO- Pues... (PAUSA CORTA) ¿Cual es el castigo? Debe existir un castigo en todo esto ¿No? Es posible que me despidan sin pagarme ~~lo~~ Trabajado.

PSICOLOGA- Cálmese. Tome las cosas con calma.

ORLANDO- Es posible que me dejen trabajando y me recorten los daños de mi sueldo. ¿No cree? Me las voy a ver negras en CASA y estoy seguro.

PSICOLOGA- ¿Alguno en su familia sufrió o sufre transtornos mentales?

ORLANDO- (PAUSA. PIENSA) No. No recuerdo. Locos. ¿Quiere decir eso; no?.

PSICOLOGA- Éso mismo.

ORLANDO- Dicen que éso se hereda, pero en mi familia nunca los hubo. ¿Seré yo el primero? ¡Tronco de lotería! (PAUSA) Señorita, si me recortan el sueldo le veré las chivas al diablo.

PSICOLOGA- ¿Que es lo que más teme en todo ésto?

ORLANDO- Pues, ... no sé. La policía. Pero ella no se meterá en todo este asunto ¿No? No le corresponde, señorita. ¿Verdad? Es un problema entre la compañía y yo.

PSICOLOGIA- Nada de policíac, de éso puede estar seguro.

ORLANDO- (SIN OCULTAR SU ALIVIO) ¡Que bien! ¡Ya sabía yo que la policía no tiene nada que ver en esto.

PSICOLOGA- ^{Oh sí} No tiene que ver porque la compañía ^{se taje su ve} no lo quiere así, señor Nuñez.

PAUSA CORTA

ORLANDO- Sí, claro. Éso quise decir. No sabe como estoy de agradecido... Sí. Yo. Julia

PAUSA

PSICOLOGA- ¿Cual es el hijo que usted más quiere?

ORLANDO- A todos los quiero igual.

PSICOLOGA- ^{Por} Menciona mucho a Antonio.

ORLANDO- ¡Ah, él fue el primero! El primero que tuve con la Maria Antonia Me encatíé con él. Era inteligentísimo, señorita.

PSICOLOGA- ¿Era?

ORLANDO- Murió. Trabajaba como un demonio y entregaba todo el dinero a la madre. Esas cosas que rara vez pasan. Un hijo modelo. Estudiaba de

ORLANDO- Pues... (PAUSA CORTA) ¿Cual es el castigo? Debe existir un castigo en todo esto ¿No? Es posible que me despidan sin pagarme lo Trabajado.

PSICOLOGA- Calmese. Tome las cosas con calma.

ORLANDO- Es posible que me dejen trabajando y me recorten los daños de mi sueldo. ¿No cree? Me las voy a ver negras en casa y estoy seguro.

PSICOLOGA- ¿Alguno en su familia sufrió o sufre transtornos mentales?

ORLANDO- (PAUSA. PIENSA) No. No recuerdo. Locos. ¿Quiere decir eso; no?.

PSICOLOGA- Eso mismo.

ORLANDO- Dicen que eso se hereda, pero en mi familia nunca los hubo. ¿Seré yo el primero?. ¡Tronco de lotería; (PAUSA) Señorita, si me recorran el sueldo le veré las chivas al diablo.

PSICOLOGA- ¿Que es lo que más teme en todo esto?

ORLANDO- Pues,... no sé. La policía. Pero ella no se meterá en todo este asunto ¿No? No le corresponde, señorita. ¿Verdad? Es un problema entre la compañía y yo.

PSICOLOGA- Nada de policía, de eso puede estar seguro.

ORLANDO- (SIN OCULTAR SU ALIVIO) ¡Que bien; ¡Ya sabía yo que la policía no tiene nada que ver en esto.

PSICOLOGA- No tiene que ver porque la compañía no lo quiere así, señor Nuñez.

PAUSA CORTA

ORLANDO- Sí, claro. Eso quise decir. No sabe como estoy de agradecido...
Si. Yo. jandiera

PAUSA

PSICOLOGA- ¿Cual es el hijo que usted más quiere?

ORLANDO- A todos los quiero igual.

PSICOLOGA- Menciona mucho a Antonio.

ORLANDO- ¡Ah, él fue el primero; El primero que tuve con la Maria Antonia Me encariñé con él. Era inteligentísimo, señorita.

PSICOLOGA- ¿Era?

ORLANDO- Murió. Trabajaba como un demonio y entregaba todo el dinero a la madre. Esas cosas que rara vez pasan. Un hijo modelo. Estudiaba de

noche y llegó a segundo año de economía en la Universidad ¿Se imagina? Estábamos orgullosos del Antonio.

PSICOLOGA- ¿Cuando murió?

ORLANDO- Hacé cerca de dos años.

PSICOLOGA- ¿Cómo murió?

PAUSA

ORLANDO- Un accidente

PSICOLOGA- ¿Que tipo de accidente?

PAUSA

ORLANDO- ¿Para que remover esas cosas tristes? Son dolorosas ¿No cree?

PSICOLOGA- Me gustaría saberlo.

PAUSA

ORLANDO- Pues, la verdad de un tiro.

PSICOLOGA- ¿Quién lo mató?

PAUSA

ORLANDO- Mire, señorita, lo mató la policía pero no era ningún delincuente Era un gran muchacho. Responsable y serio. Pueden atestiguar muchos vecinos si así lo desea.

PSICOLOGA- ¿Existen opiniones contrarias a la suya?

ORLANDO- (ALTERÁNDOSE) Los malditos periódicos lo sacaron fotografiado como ladrón. ¡Hijos de puta! ¡No lo iba a conocer yo al pobrecito! ¡Coño, murió por sus ideas!

PSICOLOGA- ¡Cálmese!

ORLANDO- Me jode mucho recordar, señorita. Me jode que jode.

PAUSA

PSICOLOGA- ¿Cuales eran las ideas de Antonio?

ORLANDO- Las de él. Muy suyas. Y ahí estaba, en la página roja, tendido en la calle con la cabeza destrozada y una pistola en la mano. Asaltante de bancos. Mi Antonio asaltante de bancos; ¡Malditos periódicos, la puta que los parió!

Ni por un minuto me lo creí. Menos la María Antonia que se volvió como loca. No comió en cinco días.

PAUSA CORTA

Era un muchacho ^{lindo} muy ~~bello~~. Usted lo hubiera conocida y se habría enamorado de él. Por lo menos le habría gustado.

PSICOLOGA- ¿Sufrió usted mucho cuando murió?

ORLANDO- ¿Sufrí?

Sufro, señorita;

Me duele como el carajo.

PAUSA CORTA

Lo velamos y algunos vecinos, nos veían con ironía. Se burlaban de mi hijo modelo y ladrón, según ellos.

Los saqué de la casa y nos quedamos la familia y el Antonio en Muerto por sus ideas.

Equivocadas, pero ideas. Locas, pero ideas. Ideas, no ánimo de ladrón.

PSICOLÓGICA- ¿Qué ideas, señor Nuñez?

ORLANDO- Políticas, señorita. ¡ideas políticas; (SE LEVANTA. ALTERADO)

Coño, usted sí pregunta; (jodienda)?

¿No podemos terminar esta ~~cosa~~?

Me está revolviendo las tripas (SE ENCIMA SOBRE EL ESCRITORIO) Parece un policía, con su cara de mosquita muerta. Muy bonita y decente, pero ma landrosa y echadora de vaina. ¡No me joda más!

PAUSA

PSICOLOGA- ¿Otro ataque, señor Nuñez?

PAUSA ORLANDO SE SIENTA

Sr. Nuñez

PSICOLOGA- No creo que la compañía soporte otro de sus ataques, ¡Queremos ayudarlo, pero si insiste en ahogarse no podemos hacer nada.

PAUSA

ORLANDO- (BAJO) Se metió en la política desde liceísta. Un día, me lo llevaron preso por estar en una manifestación en la Embajada de los yanquis. El era antiyanqui, pero no tiene nada de particular ¿No cree? (PAUSA CORTA) Yo soy antiportugués. Los portugueses se han tomado todos los abastos, bares, restaurantes y juegan con los precios además de quitarle trabajo a los que somos de aquí. Si preparan una manifestación contra la embajada de Portugal yo participaría. Aunque me pusieran preso.



PSICOLOGA- ^{y ud} ¿Que opina usted de sus ideas?

ORLANDO- No las entendia muchas de ellas. Algunas me parecían ateas y anticristianas y se lo dije. Varias veces se puso insolente cuando se refería a mí. (Piensa en lo que acaba de decir)
Miento. Discutiamos. Nunca se puso insolente.

PSICOLOGA- ¿Que le decía en las discusiones?

ORLANDO- Que yo era explotado. Que esta empresa me debía miles por mi sudor.

PSICOLOGA- ¿Y que punto de vista mantenía usted?

ORLANDO- Le decía que era obrero. Pero de obrero a explotado hay mucho trecho. ¿No le parece? (PAUTA CORTA) Tengo conciencia de mi clase. Se que no soy estudiado y no puedo ganar más de lo que gano. ¿Voy a pretender el mismo sueldo que un doctor? ¿Voy a envidiarle los millones al señor Mendoza? Dios no le dá peras al olmo y burro no come sal. Tengo conciencia de lo que soy y valgo.

(DJS) PSICOLOGA- ¿Que opinaba Antonio de esas últimas cosas que usted me dice?

ORLANDO- ¿Qué iba a decir? ¿Que yo estaba equivocado?

✓ PSICOLOGA- ¿Y qué más?

ORLANDO- Bueno, que yo era explotado, como le dije. Que conciencia obrera era conciencia de ser explotado y nada más.

✓ PSICOLOGA- Prosiga.

ORLANDO- Que el señor Mendoza era mi enemigo irreconciliable.

PAUSA

✓ PSICOLOGA- Continúe.

ORLANDO- Que un patrono y un obrero eran como gato y ratón.

✓ PSICOLOGA- Adelante.

ORLANDO- ¡Agua y Aceite!

PAUSA

PSICOLOGA- Dígame más.

ORLANDO- ¡Coño!, que eramos soldados y enemigos que tendríamos, que enfrentarnos algún día en lucha a muerte!

PSICOLOGA- ¡Más!

ORLANDO- ¡Que el señor Mendoza me mataría a mí o yo a él! ¡Yo a él ó él a mí! ¡Y no me joda más con sus preguntas, ya le dije! ¡Si quiere llevarse la bien conmigo, trátame con decencia! ¡Y me voy de ésta vaina lamentando que no sea un macho para partirle los dientes!

ORLANDO SE DIRIGE A LATERAL. SE DETIENE
PAUSA. SE GIRA. VE A LA PSICOLOGA.

PSICOLOGA- ¿Cómo era Antonio en sus estudios?

ORLANDO- Notas... Notas magníficas. Notas magníficas siempre. (PAUSA CORTA) Los compañeros subían al rancho a pedirle los apuntes. (SE ACERCA A LA SILLA) Si alguna vez va a visitarnos le mostraré sus libros. Los compraba usados pero se esmeraba en cuidarlos. Los cubría con papel de seda y les ponía las etiquetas que decían las materias. Eran muchas materias y muchos libros. También tengo sus notas... Bellas notas. Era un genio.

PSICOLOGA- ¿Le hablaba de política?

ORLANDO- Pues... (PAUSA CORTA. SE SIENTA) No soy estudiado. Esas cosas que pasan. La vida es la que me ha enseñado. La María Antonia también aprendió como yo, rebuscando entre la ignorancia. El Antonio se nos acercaba un poco como maestro, pienso yo. Estudiaba mucho y creo que se consideraba con derechos de profesor. (RIE) Yo me le reía en las ~~clases~~ cuando nos sentaba a la mesa y se ponía a explicarnos que si la plusvalía y la infraestructura y la superestructura. Me lo volvieron loco al muchacho con todas esas divisiones del mundo.

PSICOLOGA- ¿Sabe lo que es infraestructura?

ORLANDO- No. No entendí. Sólo me quedó la palabreja (RIE) para soltarla los domingos.
(?)

PSICOLOGA- ¿plusvalía?

ORLANDO- Alguna relación con mi trabajo ¿No es eso?

PSICOLOGA- No sé.

ORLANDO- Fue por sus ideas que murió ¿Verdad?

PSICOLOGA- ~~Trate~~ que hablarme más del asunto para dar ^{yo perdale} una opinión.

ORLANDO- Al día siguiente del entierro varios hombres tocaron la puerta de la casa, en la madrugada. Me saludaron con mucho respeto y me dijeron que eran amigos de Antonio. Con lágrimas en los ojos me repetían una y otra vez que Antonio era un héroe ¿Sabe usted? Yo lloré y La María Antonia gemía como un perrito, agarrada a la puerta para no caerse, en la madrugada, frente a unos rostros serios que lloraban y me decían que se había perdido un gran hombre (PAUSA CORTA) Un gran hombre. Les dije de llamar a los vecinos para que les repitieran lo mismo, pero se negaron. Hubo muchos abrazos y se marcharon luego, llenos de pena. Al día siguiente, frente a mi casa y en muchas paredes del barrio podía leerse un letrero que decía "Antonio Nuñez, héroe del pueblo, tu muerte será vengada".

PAUSA

PSICOLOGA- Póngase de pie, señor Nuñez.

ORLANDO SE LEVANTA

PSICOLOGA- Usted está en su trabajo. ¿De acuerdo?

ORLANDO- ¿Como?

PSICOLOGA- En los talleres. Vamos a retornar ^{al momento} en que ocurrió todo.

ORLANDO- ¿Para que recordar esas cosas, señorita?

PSICOLOGA- Vamos, está en su tarea habitual. ¿Qué hacía?

ORLANDO- ^{Que hacía} (PAUSA) Controlaba las troqueladoras. Estaba de buen humor. Observaba el trabajo de varios aprendices. Les indicaba errores. "Que no muevas esa palanca antes de tiempo" "Cuidado con las manos" (siempre cuidado con las manos) Poco antes había visto el trabajo de un muchacho llamado Miguel. (PAUSA) Se parece mucho a Antonio. ¿Que raro, no?. Ahora me doy cuenta. Bueno, no. Me había dado cuenta antes. Pero... lo sentí, lo sentí como Antonio cuando la troqueladora le agarró la mano y le destrozó los dedos.

PSICOLOGA- ¿Que hizo?

ORLANDO- No sé.

PSICOLOGA- ¿Sabe que agarró un martillo?

ORLANDO- No me dí cuenta.

PSICOLOGA- En vez de auxiliar al joven con la mano rota, accidente que ocurre con relativa frecuencia en esta empresa, tomó el martillo y se dedicó a golpear las máquinas.

ORLANDO- Me volví loco.

PSICOLOGA- Gritaba que había que quemar los talleres.

ORLANDO- ¿Quemar?

PSICOLOGA- Preguntó por el señor Mendoza, por los ejecutivos y por la junta directiva para romperles la cara.

ORLANDO- Soy incapaz...

PSICOLOGA- ¡Aullaba diciendo que, la plusvalía del trabajo (Palabra que usted dice no conocer) era saqueada y explotada;

ORLANDO - No me meto en política. Nunca lo hice.

PSICOLOGA- Gritó a sus compañeros que eran unos becerros. Unas bestias de carga sin conciencia de ser bestias de carga.

ORLANDO- Siempre he respetado a mis compañeros de trabajo.

PSICOLOGA- Les repetía que algún día serían asesinados como sus compañeros obreros de Chile. Que había que adelantarse y quemar y hundir toda la corrupción burguesa y todo el sistema capitalista de mierda.

ORLANDO- No lo creo.

PSICOLOGA- ¡Eso y muchas otras cosas más, dijo;

ORLANDO- ¡Usted es una mentirosa;

PSICOLOGA- ¡Así fue;

ORLANDO- ¡No le creo un coño;

PSICOLOGA- ¿Puedo traerle testigos? ¿Quiere?

PAUSA

ORLANDO- Yo no hablo así. No soy un sindicalista. Jamás he hablado de política ¡No sé un carajo de esas vainas; ¿Cómo carajo voy a gritar cosas que no entiendo como esa de la plusvalía.

PSICOLOGA- Lo entiende.

ORLANDO- ¡No! ¡Me volví loco de remate. De remate. Eso fué. Agarré el martillo. Me impresionó mucho el Miguel. Es un buen muchacho. Me dió dolor verlo así con la mano reventada. Gritaría otras cosas "Esas troqueladoras de mierda" "¡A quemar las troqueladoras", -quizás. Pero todo con una posición humana piadosa, no política.

PSICOLOGA- Acabo de decirle lo que ocurrió.

ORLANDO- Pregúntele a la gente. Al señor Mendoza. A los aprendices. Pregúnteles cuándo les he hablado de política. Cuándo he amenazado. ¡Usted es

una lengua larga mentirosa ¡(AMENAZA CON EL PUÑO) Si fuera un macho ya le hubiera roto las bombas;

PSICOLOGA- Lo dijo- Una reacción histérico paranoide.

ORLANDO- ¿Qué? (ORLANDO SE ASOMBRA ANTE EL TERMINO. SE RETIRA HACIA ATRAS. LENTAMENTE.) ¿Me vá a decir que no fué un ataque de locura? ¡Que vaina! ¡histérica dice usted! ¡No soy una mujer, la histéria es para las mujeres! ¡Usted es una histérica! ¿Y lo otro? Para... (¿qué?)?

PSICOLOGA- Paranoide. Perdoneme, no me supe explicar.

ORLANDO- Usted me dice que yo dije todas esas cosas para ver como reacciono ¿Ah? Me está estudiando. ¿No? Examinando. (PAUSA CORTA) Pues GRITA) ¡Me indigno! ¡Me encojono! ¡No le creo!

PSICOLOGA- ¡Siéntese!

{

ORLANDO SE SIENTA

PSICOLOGA- Lo dijo y usted lo sabe.

{

PAUSA

PSICOLOGA- ¿Lo sabe?

PAUSA

ORLANDO- ^{Recuerdo} Recuerdo algo. (PAUSA CORTA) Míre, le soy sincero. ~~Recuerdo~~ algo pero no tan exacto. No tan político. Veo con sospecha todo lo político. A mi barrio ván todos los días mensajeros de la política prometiéndonos el paraíso y lo que hacen es meternos más en la mierda.

PSICOLOGA- Es es una opinión política.

ORLANDO- Es la pura verdad; ¡Váyase en tiempo de elecciones a mi barrio. Los tipos entran como Pedro por su casa, Abrazan a la Sonia y al Julio. Me toman todo el café. Ensucian la sala. Dicen que no permitirán que yo y mis vecinos vivamos como vivimos. Manosean a la María Antonia y le dicen "Vieja" "Doña" y preguntan cuál va a ser su ahijado viendo a los muchachos. Después se van. Y no vuelven. ¿Es eso política?

PSICOLOGA- Remitámonos a nuestro asunto, señor Nuñez-(SACA UNA CARPETA) ¿Sabe qué es esto?

ORLANDO- No.

PSICOLOGA- Es el expediente sobre su trabajo en la fábrica.

ORLANDO- Míre, pues! Está bien grueso.

PSICOLOGA- ^{Um} Más de veinte años. Antes de llegar usted, lo estuve estudiando. Con todo lo que me dijo ahora y su expediente, el rompecabezas sobre su

crisis está bastante complejo.

ORLANDO- ¿ Rompecabezas ?

PSICOLOGA- Los motivos, que lo indujeron a hacer lo que hizo.

ORLANDO- ¿ Podría explicarme ?

PSICOLOGA- Usted sufrió un acceso de histéris paranoide debido a una serie de elementos encontrados. Toda su vida está implicada en ello, pero hay factores resaltantes que hay que tratar clínicamente para que usted vuelva a ser lo que era. (PAUSA CORTA) Un obrero modelo. El Decano de ésta empresa, podríamos decir. Es más, deseamos no sólo que sea lo que era antes, sino mejor. (PAUSA CORTA) Para ello debemos corregir ciertas fallas en su psique.

ORLANDO- ¿ Cómo ?

PSICOLOGA- Sistema emocional...

ORLANDO- ¿ Estoy fallando del coco ? ¿ Me volveré completamente ?...

PSICOLOGA- No (~~SE LEVANTA DEL SILLÓN~~) Vamos por partes, ¿ Eh ?.

ORLANDO- Lo que diga.

PSICOLOGA SE ACERCA AL MUÑECOTE. LO MUEVE

PSICOLOGA- ¿ Que tal ?

ORLANDO- Bien grande, el muñeco. Los niños no pueden jugar con él.

PSICOLOGA- Es el señor Mendoza.

ORLANDO- ¿ El señor ?...

PSICOLOGA- Este muñeco lo es todo. Todo. (PAUSA CORTA) Présteme mucha atención. (PAUSA CORTA) Es la empresa donde usted trabaja por más de veinte años. Las troqueladoras y sus ruidos. Los pasillos anchos y negros. Su salario y el de los demás obreros. Es la junta directiva.

ORLANDO- Me va a perdonar, pero no le entiendo.

PSICOLOGA- Acérquese.

ORLANDO SE ACERCA AL MUÑECO.

PSICOLOGA LE ENTREGA UN GRUESO GARROTE DE MADERA.

ORLANDO- ¿ Y esto ?

PSICOLOGA- (INDICA AL MUÑECO) ¡ Golpéelo !

ORLANDO- ¿Al muñeco?

PSICOLOGA- No es sólo un muñeco, como le dije. Es el señor Mendoza.

ORLANDO- Señorita, déjese de juegos. Soy un hombre mayor.

PSICOLOGA- La empresa considera, señor Nuñez, que usted en parte tiene razón. Ha trabajado durante muchos años y no ha elevado su nivel de vida. Como repite usted, son cosas que pasan. El mundo es así, unos tienen ~~una~~ y otros no. Pero la empresa ha tomado conciencia de su situación. No es ciega. Comprende las pasiones ocultas de los hombres y accede a ser golpeada por usted.

ORLANDO- Es un paquete muy grande. Lo que usted dice me confunde.

PSICOLOGA- Golpée, vámos. Es el señor Mendoza, y la junta directiva.

ORLANDO- No es lo mismo.

PSICOLOGA- ¿Pretende que vengan ellos, en persona, a ser golpeados por usted?

ORLANDO- ¡No. No quise decir eso! Sólo que...

PSICOLOGA- Repita conmigo. (GRITA) ¡Viejo Mendoza, eres un hijo de la gran puta!

ORLANDO- (VE A TODOS LADOS) Señorita.

PSICOLOGA- ¡¿Lo va a decir o no? ¡Vámos, vámos!

ORLANDO- Yo respeto...

(OJO)

PSICOLOGA- Usted no respeta un carajo, señor Nuñez; (PAUSA CORTA) Tiene mucha agresividad y este es un modo de descargarla. La empresa se la ofrece. Aprovechela.

ORLANDO- No puedo.

PSICOLOGA- ¡No vamos a estar soportando que cada vez que se le ocurra descargue martillazos sobre las máquinas y provoque motines!

ORLANDO- ¡No lo haré más, usted lo sabe!

(Energica... Provocativa)
PSICOLOGA- ¡No lo sé! (PAUSA CORTA) Después de golpear ese muñeco quizás me dé una idea, pero en este momento no puedo creerle ni mierda.

ORLANDO- ¿Ni mierda? (PAUSA) ¿No va a salir después con el chisme?

PSICOLOGA- Esto queda entre usted y yo.

ORLANDO- ¿Seguro?

PSICOLOGA- Soy psicóloga. Algo así como un médico. Hacemos un juramento ¿Ha escuchado ese juramento?

ORLANDO- Nunca.

PSICOLOGA- Pero existe. Vámos, golpée el muñeco, sin pronunciar palabras

ORLANDO COLPEA DEBILMENTE.

PSICOLOGA- Más duro, como un hombre.

ORLANDO ASCIENDE LOS GOLPES

PSICOLOGA- ¡Así; ¡Así; ¡Piense que es esta empresa; (ORLANDO SE DETIENE UN SEGUNDO) ¡Adelante; (ORLANDO GOLPEA) ¡La junta directiva; ¡El Sr. Mendoza;

ORLANDO COMIENZA AGRUNIR

PSICOLOGA- ¡Grite; ¡Grite; ¡Compañía de mierda;

ORLANDO- (GRITA, ABRUPTAMENTE, CORTADAMENTE) ¡Compañía;...

PSICOLOGA- ¡De mierda; ¡De mierda;.

ORLANDO- ¡Compañía de mierda;

PSICOLOGA ¡Mendoza, hijo de puta;

ORLANDO- ¡Mendoza, hijo de puta;

PSICOLOGA- ¿Quién te dió derecho a tener más suerte que yo?

ORLANDO- (GOLPEA). ¿Quién te dió derecho a tener más suerte que yo;

PSICOLOGA- ¡Al carajo con tus trajes;

ORLANDO- ¡Al carajo con tus trajes;

PSICOLOGA- ¡Tus joyas;

ORLANDO- ¡Tus joyas;

PSICOLOGA- Tus autos podridos;

ORLANDO- ¡Tus autos podridos;

PSICOLOGA- ¡Tu comida y tus mujeres;

ORLANDO- ¡Tu comida y tus mujeres;

PSICOLOGA- ¡Me orino en tu sillón ejecutivo;

ORLANDO- ¡Me orino en tu sillón ejecutivo;

PSICOLOGA- Soy feliz con lo que tengo.

ORLANDO SE DETIENE

PSICOLOGA- ¡Prosiga! ¡Prosiga!

ORLANDO- (JADEA) No... (JADEA) No soy feliz con lo que tengo.

PSICOLOGA- ^{Debe} ~~Debe~~ decirlo, forma parte del tratamiento.

ORLANDO- No puedo (Pausa Larga)

PSICOLOGA- Dígame. ¿Cómo se sintió después de golpear las máquinas y gritar?

ORLANDO- Ya se lo dije, muy apenado.

PSICOLOGA- Pero le gustó ¿No?

ORLANDO- ¿Cómo cree?

PSICOLOGA- Le gustó. Se sintió bien, Como nunca. Y no me mienta.

ORLANDO- Mé...me sentí libre, sí eso es lo que quiere decir.

PSICOLOGA- "Libre, bien, no hay diferencia." El hecho es que usted descargó su agresión y se sintió magníficamente. Es lo que intentamos hacer ahora.

ORLANDO- ¡Pero no puedo decir que soy feliz con lo que tengo!

{ PSICOLOGA- Eso es lo que le hace sentirse mal. ¿No entiende? Cuando usted acepte su condición, el papel que le toca jugar en este mundo...

ORLANDO- Lo acepto, pero no estoy satisfecho. (sus)

PSICOLOGA- Esa insatisfacción es agresividad, señor Nuñez. Es lo que lo daña. Es lo que hará que mate a alguien. O se suicide.

ORLANDO- ¿Suicidarme?

PSICOLOGA- Así es. ¿Quiere eso?

ORLANDO- ¿Usted cree que sería capaz?

PSICOLOGA- En medio de un acceso como el que sufrió ayer. Todo es posible.

ORLANDO- Soy cristiano, creo que nunca lo haría. (PAUSA CORTA) Los muchachos. ¿Quién los atendería? La María Antonia sola porque me corté el cuello. Increíble....

PSICOLOGA- ^{Si Nuñez, puede convertirse en algo} ~~Es~~ sentimiento ~~será~~ mayor que la fe religiosa, que el amor a los seres queridos.

ORLANDO- ¡Vivo una vida dura! Todas las mañanas debo (esquivar porquerías) cuando bajo las escalinatas del cerro para venir a mi trabajo. Soporto los ruidos de esta ciudad.

Su opresion. Me preocupaban los libros de los muchachos. ¡La comida que falta, ¡El Antonio que falta; (PAUSA CORTA) La María Antonia sin un vestido nuevo desde hace siglos. Mis vecinos mareados por el hambre. ¿Sabe algo? Soy el rey de mis vecinos ^{¿no se da cuenta?} ¿Que le parece? Envidian mi miseria. La estabilidad de mi trabajo. Me envidiaban al Antonio. ¡Sus hijos salen ladrones, prostitutas, des- preocupados, desesperados; Y yo me las veo negras y sin embargo me envidian. (PAUSA) ¿Como quiere que esté satisfecho?

PSICOLOGA- ^{ojo} Observe el lado positivo. Lo positivo. Veamos: estabilidad, Hijos bien educados. Con sacrificios, pero bien educados. Compare su situación con la de sus vecinos. Sólo se debería hacer que se sintiera satisfecho. El mundo es muy duro para todos, señor Nuñez. // El señor Mendoza sufre de úlceras. ¿Lo sabía? *preguntado*

ORLANDO- ¿Úlceras?

PSICOLOGA- ^{un-} Estomacales. Debe comer sólo contados alimentos. Atenderse constantemente con un médico. ¿Usted cree que dirigir ésta empresa de ochocientas (1700) personas es un pasatiempo? En su lenguaje, querido amigo, éste es jodido. ¿Entiende? Bien jodido; Y la junta directiva tiene sus problemas. Hijos delincuentes y vagos. Mujeres y niños enfermos. ¡Los ricos también se enferman y mueren; ¿Lo sabía?

PAUSA

ORLANDO- Yo le decía eso a Antonio. El decía que no era lo mismo (oro)

PSICOLOGA- Usted y yo tenemos la razón. Vámos, golpée de nuevo al muñeco.

ORLANDO GOLPEA AL MUÑECO

PSICOLOGA- ¡Más; ¡Más;

ORLANDO ARRECIA LOS GOLPES

PSICOLOGA- Soy feliz con lo que tengo.

ORLANDO; Soy; ...

PSICOLOGA- Soy feliz con lo que tengo; *Señ. Nuñez*

ORLANDO- Soy feliz con lo que tengo; (ARRECIA LOS GLOPES HASTA EL PAROXISMO) Soy feliz con lo que tengo; Soy feliz con lo que tengo; Soy feliz con lo que tengo;

PSICOLOGA- ¡Ya; ¡Ya está bien;

Señ. Nuñez ORLANDO PROSIGUE GOLPEANDO Y GRITANDO

PSICOLOGA- (TOMA A ORLANDO POR LOS HOMBROS) ¡Deténgase!

ORLANDO SE DETIENE, SE TAMBALEA, SE ENCORVA, INTENTA VOMITAR Y NO LO LOGRA, COMO UN SONAMBULO SE DIRIGE A LA SILLA Y SE SIE! PSICOLOGA LO OBSERVA, PAUSA.

PSICOLOGA- Señor Nuñez, una pregunta.

ORLANDO- ¿Se está burlando de mí?

PSICOLOGA- Hagámoslo.

ORLANDO- ¿Es una prueba? ¿Que reacción espera de mí? ¿Se está aprovechando suciamente de la confesión que le hice sobre mi robo, hace muchos años?.

PSICOLOGA- No. No. Hablo seriamente ¿Me acompañaría?

ORLANDO- No soy ladrón. Usted tampoco. Dejémos eso claro ¿No? Yo estoy aquí por loco; ¿Por loco; No por ladrón.

PSICOLOGA- El dinero le servirá para muchas cosas, señor Nuñez. Educaría a sus hijos. Vestiría a su mujer. Compraría una nueva casa.

ORLANDO- El dinero mal habido nunca sirve para buenas intenciones. Además señorita, usted es una ladrona imbécil. No tardaría ni dos horas en ser atrada.

PSICOLOGA- Si eso ocurre, que no lo creo ya que prepararíamos una buena escapatoria, podríamos excusarnos. Hemos sido honestos siempre, no nos tacharían de ladrones.

ORLANDO- Seríamos ladrones lo mismo. (?)

PAUSA. ORLANDO VE A LA PSICOLOGA

ORLANDO- (SUAVE) ¿Qué pretende? (GRITA) ¿Qué pretende?

(PSICOLOGA ENCIENDE UN CIGARRILLO)

ORLANDO - (SE LEVANTA. GRITA AL OIDO DE LA PSICOLOGA) ¿Dígamelo; Coño; dígamelo;

PSICOLOGA- Si usted tuviera un hijo.

ORLANDO (TIRA A LA PSICOLOGA DEL BRAZO) ¿Si yo tuviera un hijo;

PSICOLOGA- (GRITA) ¿Estudioso; ¿Trabajador;

ORLANDO ATRAPA A LA PSICOLOGA POR LOS HOMBROS

ORLANDO- ¿Estudioso; ¿Trabajador;

PSICOLOGA- ¿Su orgullo; ¿Bondadoso con sus hermanos y su madre;

ORLANDO EMPUJA A LA PSICOLOGA
SE DERRUMBA SOBRE EL ESCRITORIO

ORLANDO- ¿El sol de la María Antonia; ¿El héroe del Julio y la Sonia y los otros;

ORLANDO- (ATURDIDO) ¿Si?

PSICOLOGA- ¿Usted cree que soy una persona decente?

ORLANDO- Eso creo. Sí.

PSICOLOGA- Si ~~halgo~~ a la calle armada de un revólver y mato a alguien.
¿Qué creería usted?

ORLANDO- Un ataque de locura. (PAUSA CORTA) Histeria paranoide. ¿No?
Eso sería.

PSICOLOGA- (RIE CORTAMENTE) Muy bien; (PAUSA CORTA) ¿Y si planifico
el asesinato de alguien y lo cometo?

ORLANDO- Usted nunca haría eso.

PSICOLOGA- Si lo hiciera. ¿Qué sería?

PAUSA

ORLANDO- Un crimen

PSICOLOGA- Señor Nuñez, usted es una gran persona. Un hombre honesto.
Yo también lo soy. (PAUSA CORTA) Estudie, sin privaciones? Fui educada
en un medio católico y conservador (PAUSA) Tengo algo que proponerle.

ORLANDO- ¿Sí? ¿Qué es?

PSICOLOGA- No sé. Es algo difícil. (PAUSA CORTA) Bien. ¿Sabe cuanto di-
nero hay en la caja fuerte de ésta empresa? Un millón. ¡Un millón!

ORLANDO- ¡¿Y?

PAUSA

PSICOLOGA- Podemos tomarlo.


ORLANDO- ¿Tomarlo?

PAUSA CORTA

PSICOLOGA- Robarlo. ^{Es g.} No me gusta la palabra.

ORLANDO- ¡Usted sí tiene bolas;

PSICOLOGA- Todos confían en nosotros. Tenemos acceso a la caja.

ORLANDO- Déjese de esas cosas. 

PSICOLOGA- Podríamos acercarnos y Puaff; ¡Usted mucho dinero y yo mu-
cho dinero. Más del que ha ganado toda su vida.

PSICOLOGA- ¡Y un buen día muere en el atraco de un banco;

ORLANDO- ¡Y un maldito día matan al Antonio con balazos a la cara.

PSICOLOGA- ¡Robando un banco;

ORLANDO- ¡Por sus ideas;

PSICOLOGA- ¿Cómo llamaría usted a ese acto?

ORLANDO SE ENFRENTA A LA PSICOLOGA

ORLANDO- ¡Fue por política; ¡El letrero "Antonio, tu muerte será vengada";

PSICOLOGA- ¿Desde cuándo es política robar un banco?

ORLANDO- ¡Vinieron aquellos hombres en la noche; (GIMOTEA.LLORA)
¡Llorando;

PSICOLOGA- Todas las cárceles del mundo están llenas de presos políticos.
Todos los criminales y mafiosos son eminentes políticos.

ORLANDO- ¡Los hombres me abrazaron y me lo dijeron; ¡Sí no es por ellos y su consuelo, la Maria Antonia se muere de pena. Y yo también.;

PSICOLOGA- El resto de la banda. Entienda, no quiero ser dura. Esos hombres condujeron a su hijo por un camino equivocado. ^{mejor veríase} Le indicaron una vía fácil para solucionar sus problemas. Quizás Antonio pensó en usted. En darle una vida mejor. En sus hermanos y su madre. Regalarles cosas que nunca tuvieron. Pero ... Es eso suficiente para vaticar un crimen?

ORLANDO- ^(A.) Decía que ésta sociedad era injusta.

PSICOLOGA- No ~~está~~ ^{está} satisfecho, igual que usted. El roba un banco y lo matan. Usted rompe máquinas y grita. El quiso mediante el crimen, hacer la vida más justa. Igual que usted gritando por la cabeza del señor Mendoza y rompiendo sus máquinas.

ORLANDO- ^(A.) No era un criminal, puta; ¿Lo oyes? ¡No lo era;

PSICOLOGA- Lo fue por un momento y eso lo acabó;

ORLANDO- ¡No; , cabrona, .No;

PSICOLOGA- No ~~quiero decirle~~ ^{Orlando} que lo repudie. En absoluto. Recuérdelo trabajador. Estudioso. Buen muchacho. Pero tenga en cuenta que cometió un delito. Acéptelo.

ORLANDO- No voy a tragarme toda esa ~~básura~~ ^{básura};

PSICOLOGA- Piénselo. Sólo piénselo.

PAUSA ^{ante}

PSICOLOGA- (~~SE DIRIGE TRAS EL ESCRITORIO, SE SIENTA Y SONRIE~~)
La empresa me ha dado su caso para que lo trate con especial cariño.

ORLANDO SE SIENTA

ORLANDO- ¿Especial cariño? Le ruego que no me quiera. Señorita se lo suplico

PSICOLOGA- ^{¿Broma?} ¿Broma?

PAUSA

ORLANDO- ~~No me interesa nada de ésta vainas (PAUSA CORTA) Me duele el estómago. (PAUSA CORTA) Si tienen intenciones de despedirme no busquen tantas excusas y háganlo de una vez.~~

PSICOLOGA- (RIE) ^{¿cómo?} Despedirlo? Jamás lo despediremos. (PAUSA CORTA)
Haremos otra cosa.

ORLANDO- Cosas? Que cosas?

PSICOLOGA- Darle quince días de reposo, por ejemplo. Pagados. Y un bono especial. De 3 o 4 meses de sueldo. Si sí. Son 4. Y un aumento de sueldo

ORLANDO- ^{¿Bono, reposo, aumento?} Que me van a pedir?

PSICOLOGA- Pedir? A Usted? ¡Por Dios, señor Nuñez! Nada en absoluto.

ORLANDO- Todas esas amabilidades es por algo, No? Que más hay?

PSICOLOGA- Mire, ~~señor~~ Orlando. Me permite llamarlo por su nombre?

ORLANDO- Claro. Ya nos conocemos más que suficiente.

PSICOLOGA- Su caso fue tratado a nivel directivo. Ejecutivo.

ORLANDO Y que pasó?

PSICOLOGA- Alguno que otro quería ~~Despedirlo.~~
~~Pero la mayoría se opuso.~~

estima.

Lo tienen en gran

ORLANDO- Esta vida si es rara, coño.

PSICOLOGA- ^{¿Bueno?} Los dirigentes sindicales también intercedieron. Todo el mundo: aprendices, obreros y ejecutivos, está preocupado por usted, Orlando, es realmente la bandera de esta fábrica. Una voz muy importante. (PAUSA)
Entonces se decidió testimoniar el agradecimiento a veintitantos años de servicio, antes que castigar un momento de irreflexión.

ORLANDO- No se que decirle...

PSICOLOGA- Se lo merecé. ~~No se sienta culpable por lo que hizo. Esas cosas siempre ocurren a todos, alguna vez.~~ (PAUSA CORTA) Sabe? me pidieron que le solicitara algo.

PSICOLOGA- ~~...~~ (PAUSA CORTA) Sabe que la próxima semana se celebran los veintitres años de ésta compañía, No?

ORLANDO-(RECUERDA) Sí, tiene razón.

PSICOLOGA- Ellos quieren, el señor Mendoza, y la junta directiva, entregarle una medalla.

ORLANDO- Una medalla?

PSICOLOGA- El acto será en su honor.

ORLANDO- Para mí?

PSICOLOGA- ~~Aja.~~ ^{Aja.} Será muy bello todo. Estarán, como usted sabe, todos sus compañeros. ~~Debe traer a su familia? Acepta? No es así? Eso es lo que le pide la compañía.~~

ORLANDO- Eso sólo? ¿Que asista a un homenaje a mi persona?

PSICOLOGA- Y a su trabajo.

ORLANDO- Y una medalla? Pues... Claro que iré.

PSICOLOGA- Que bien. Entonces todo está solucionado.

ORLANDO- ¡Increíble! (RIE) La Mariá Antonia se va a poner loca cuando le cuente.

PSICOLOGA- Deberá decir un discurso, por supuesto.

ORLANDO- Discurso?

PSICOLOGA- Todos quieren oírlo, Orlando.

ORLANDO- Es un paquete demasiado grande.

PSICOLOGA- Aclaremos algo, Entre usted y yo (PAUSA CORTA) Provocó un desorden. Una crisis, La empresa está alterada. Los obreros, preguntan que pasará con usted en voz alta.

ORLANDO- Tengo buenos amigos.

PSICOLOGA- Hay problemas.

ORLANDO- Por qué?

PSICOLOGA - *Ha bajado* la producción. Se producen accidentes innecesarios. Hay quién habla de sabotaje.

ORLANDO - Y me quieren echar la culpa a mí?

PSICOLOGA - No digo eso, pero hay malestar. Bueno ya se calmarán con el tiempo.; No cree?

CORTA)

Y quedamos en que acepta el homenaje. *(PAUSA)* No?

ORLANDO - Si, claro.

PSICOLOGA - Y dirá el discurso.

ORLANDO - No sé decir discursos., señorita. No sé.

PSICOLOGA - Todo se aprende, Orlando. Yo puedo ayudarlo.

ORLANDO - Usted?

PSICOLOGA - Se escribir discursos.

ORLANDO - Pero es que tampoco sé decirlo. Además, es mi problema. No quiero molestarla.

PSICOLOGA - (SUAVE) Usted me cae simpático, Orlando. Seré su ayudante. (SE LEVANTA) Vámos, colóquese allí. (SEÑALA EL CENTRO, ORLANDO CAMINA AL PUNTO INDICADO) Suelte *en equilibrio sus brazos, Aja, así. Alójelos. Calma* Mucha calma.

ORLANDO - (RIE) Me da mucha risa.

PSICOLOGA - Respire hondo. Muy hondo.

ORLANDO RESPIRA. RIE, RESPIRA DE NUEVO.
RIE.

ORLANDO - Estoy nervioso.

PSICOLOGA - Hondo. Hondo. Mántengase tranquilo. Relaje el cuerpo. Repita conmigo... "Estimado señor Mendoza, presidente de esta compañía"...

ORLANDO - Lo digo?

PSICOLOGA - Si. En voz alta y clara.

ORLANDO - Estimado... Estimado señor Mendoza... No puedo.

En cinta

PSICOLOGA - Será el mejor discurso del mundo, se lo aseguro. Todos quedarán boquiabiertos ^(gracias) (Tiene usted una voz fuerte y bien timbrada).
"Estimado señor Mendoza, presidente de esta compañía".

ORLANDO - (CARRASPEA) Estimado señor Mendoza, presidente de esta compañía...

PSICOLOGA - Señores miembros de la junta directiva...

ORLANDO - Señores miembros de la Junta Directiva.

PSICOLOGA - Compañeros obreros. Compañeros aprendices / En ésta bella ocasión en que la gran familia de ésta empresa se reúne.

ORLANDO - Compañeros obreros. Compañeros aprendices / En ésta bella ocasión en que la gran familia de ésta empresa se reúne...

PSI Quiero dar las gracias por la oportunidad...

ORL Quiero dar las gracias por la oportunidad...

Fin de "La empresa perdona un momento de locura"